

El coloquio de los perros

Música de Erick Garcés Ramírez

Libreto de Viviana Reina Jorrín

Personajes: Cañizares / Berganza / Cipión

1.ª escena

Monólogo de la bruja Cañizares

A las 3:00 de la madrugada, en una habitación pequeña y con solo una vela, la bruja Cañizares desnuda está recitando un conjuro.

Cañizares:

Invoco tu inerte aliento,
aliento de la serpiente,
del susurro silencioso
y del foso de la muerte.
Ensangrentados altares,
allí tus garras convierten
hortensias en estramonios
y la esperanza en muerte.

Se detiene en el centro de la habitación, se acuesta en el piso húmedo y comienza auntarse, por todo el cuerpo, el ungüento que tiene en sus manos.

Cañizares:

Amarro con este ungüento,
tus oídos, mi ombligo, tus ojos,
latido sin vida de Lucifer
y Satanás y Belcebú
y Barrabás y Gayferos,
el aposentador mayor,
de los infiernos.

Cañizares hace silencio y asiente con la cabeza, sin apartar sus ojos de la nada. Contristeza, continúa, aunque ahora parece que conversa en trance total. Desde una esquina, el perro Berganza la mira con miedo en sus ojos, mientras ella habla con el Diablo.

Cañizares:

Bajo lunas, vuelan sueños,
entre brujas y recuerdos
de la Montiela y sus hijos,
de la Camacha y su envidia,
de los bebés que nacieron
para ladrar sus desdichas.
Susúrrame en silencio,
muéstrame el azar del hombre en perro

3.ª escena**El encuentro entre Berganza y Cipión**

Berganza ha corrido hasta perder de vista la casa de la bruja. Ante él se alza el Hospital de la Resurrección, en Valladolid. En el camino, aparece otro mastín que le ladra.

Berganza:

¡Mastín! ¡Ea!
Reconozco en tu ladrar,
la voz de un amigo.

Cipión:

Berganza, te entiendo.
¡Sé que te hablo
y no puedo creerlo!

Berganza:

¿Será el amanecer,
el fin de nuestra fortuna?
Tantas cosas ya suceden,
que espero cualquier locura.

Cipión y Berganza:

Si las horas contadas son
y esperar es lo que queda,
aprovechemos este don.
¡Hablemos hasta que amanezca!

Berganza se da cuenta de que Cipión y él comparten el mismo destino. Ambos caminan hacia el hospital mientras conversan.

Berganza:

Sin ponernos a discutir
sobre el porqué de nuestra virtud,
te pretendo deleitar con mi gran inquietud.

Cipión:

Me dejas en suspenso,
por lo que debo inferir,
que hechos desagradables
te han surgido a ti.

Berganza:

Retumba una voz oscura en mí.
Sus palabras a la gran bruja recuerdan.
La Camacha nos hizo perros,
envidiaba las destrezas de su aprendiz,
nuestra madre, la Montiel.

Cipión:

Entonces, nuestro pasado se aclara.
Sigue, hermano, no te detengas.
¿Qué palabras son esas?

Berganza:

Por extraña razón,
solo me han quedado susurros,
susurros entrecortados.
¡Y es que, de las brujas,
se debe tener cuidado
de sus mentes retorcidas,
de sus narices puntiagudas,
de sus trances endemoniados!

Cipión:

¡Detente!
Gasta el tiempo
con inteligencia.
Ahora hablamos,
pero el sol se acerca.

Ante el llamado de atención de Cipión, Berganza calla intentando recordar.